

# Ignacio Retes, última escena

Vicente Leñero

*A cinco años de su muerte.*

Como Óscar Torres, el guionista de *Casas de cartón*—que luego titularon *Voces inocentes*—, no sabía escribir guiones, Luis Mandoki me pidió ayuda. Estaba a dos semanas de empezar la filmación, por lo que resultaba urgente rehacer la historia de aquella guerra en El Salvador de los años setenta.

La película se filmó en Xico, Veracruz, pero ocurría en un pueblo salvadoreño atrapado entre dos fuegos: el ejército y la guerrilla. Su protagonista era Chava, un chiquillo de diez, doce años, a quien sus amigos acompañaban a todas partes. Incontables personajes ocurrían en la historia. Entre ellos figuraba un viejo campesino apodado El Chico. Vivía en una choza a las afueras del pueblo y Chava y sus amigos lo iban a visitar de vez en cuando. Se hacía querer el anciano. Les daba consejos, pacifista de corazón:

En vez de andar metiéndose en problemas deberían estar en la escuela... Esta guerra no es un juego, Chava. Es una hoguera. Si peleas, te van a matar, y tu muerte sólo será como echarle combustible. No puedes apagar el fuego con fuego. Lo tienes que apagar con agua.

Me esmeré en el trazo del personaje y de sus parlamentos porque lo iba a interpretar Ignacio Retes. Se lo había sugerido a Mandoki, y Mandoki lo aceptó con un “por supuesto”.

A nadie debo tanto en lo que fue mi carrera teatral como al maestro Retes. Él dirigió mi primera obra—muchas otras después—, y su último montaje en el 2001 fue también de una obra mía en su segunda versión: *Hace ya tanto tiempo*. Se esce-

nificó en la sala Villaurrutia. Actuaban el propio Retes, Silvia Caos, Antonio Crestani y mi hija Eugenia que veía en el director a un generoso abuelo.

Retes apreció mucho aquel trabajo; por eso, cuando la temporada estaba por terminar, fue a hablar con Otto Minera—entonces coordinador de teatro de Bellas Artes—para pedirle que prolongara dos semanas, al menos una semana, las representaciones de la obra. Con prepotencia, con precipitación, con una falta de respeto que nunca imaginé, Otto le lanzó una tajante negativa. No. Y ahí quedó. Me sacó de quicio. Un jovenzuelo obnubilado por su efímero poder clavando la puntilla a la carrera de un batallador del teatro mexicano.

También su trabajo como actor en aquel pequeño pero entrañable papel de El Chico en *Casas de cartón*, durante la primavera de 2004, fue el último para Ignacio Retes.

No asistí a la filmación de la película en Xico, aunque gracias a Mónica Lozano—productora ejecutiva de Altavista Films—conservo en un CD las tres últimas escenas actuadas por Retes. Se le ve junto a su vivienda campestre sentado en una mecedora, con su cabeza a rape, con su dentadura maltratada por los cigarrillos que se fumó la mitad de su vida, con el énfasis con que se dirige a los niños para hablarles de la vida y de la muerte. Cuando la guerra alcanza niveles devastadores, Chava y sus amigos buscan el refugio del anciano. Lo encuentran en su mecedora como siempre; parece dormido pero no: está muerto.

La muerte plácida de El Chico en aquellas escenas de *Casas de cartón* en lo que fue la última actuación de Ignacio Retes—lejano alumno de Rodolfo Usigli y Seki Sano—se antojó para mí una premonición de su propio final.

Más dramática parece tal premonición porque tiempo después, cuando Luis Mandoki editaba la película tratando de acortarla para que no resultara larguísima, se sintió obligado—me dijo— a suprimir todas las escenas en las que aparecía el viejo campesino salvadoreño.

También Mandoki, como Otto Minera, tachó de tajo a Retes.

El maestro ya no supo de este postrer sacrificio. Apenas terminada la filmación regresó a México, enfermo. Su familia pensó en una salmonelosis por algo que comió en las locaciones, pero se trataba de un cáncer fulminante.

Estoico soportó la noticia y pidió a su hijo Gabriel que no la divulgara a sus amigos. No quería provocar compasión ni lástima entre quienes lo conocimos siempre optimista, siempre activo, siempre dispuesto a emprender aventuras artísticas. Se encerró en su casa. Murió el 23 de abril del 2004 cuando apenas tenía ochenta y seis años. □



Ignacio Retes